

ante ella, vertió en nuestros ojos el jugo de aquella mágica flor del Sueño de Verano con que Puck y Oberón hicieron posible el amor de Titania hacia el hombre de la cabeza de asno”.

Juntándose con su inusitada fantasía, encontramos una gran humanidad que le llevó a terminar la gran obra *Faycán*, donde da vida a los perros de la plaza de Santa Ana, únicos protagonistas de la novela.

Entre sus obras de teatro destacan, la zarzuela canaria *La Zahorina*, con libreto de su padre, y las dos comedias, de marcado acento canario, “*Ven acá, vino tintillo*” y “*Una limonada para el señor*”.

La poesía que, como todo en su vida, fue algo eventual, tiene su primera recopilación en 1949 cuando publica *Once Sonetos*, de variados motivos, unos descriptivos y otros sentimentales con gran fuerza de expresión; todos ellos con un estilo constante, tal como nos dice Pedro Lezcano en su prólogo.

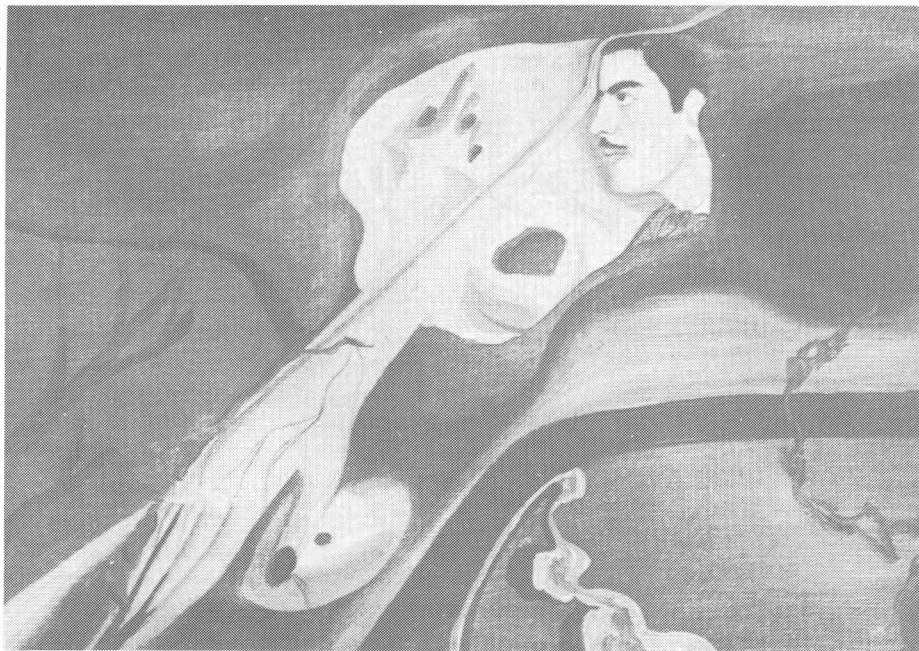
Su última publicación es *Narraciones Canarias* donde, a la par de acercarnos a la vida misma de su autor, nos mete de lleno en el mundillo isleño de aquellos años con las costumbres, anécdotas y personajes; así sus memorias se convierten en narraciones canarias. El mismo en la cancela del libro nos dice:

“Si me decidí a escribir en forma de memorias estas narraciones, no tomo en ello parte sino convicción de que mezclada mi persona con sus protagonistas, y como en simbiosis con ellos, la realidad de los sucesos, dichos y donaires que se relatan tomaría una mayor plasticidad y sería más fehaciente”.

Ya en los últimos años de su vida la vocación por la pintura se apodera de él, y dedica gran parte de su tiempo a esta nueva afición llegando a exponer con sonado éxito.

El 27 de noviembre de 1966 acaece su muerte. Para los que le conocieron personalmente, como los limpiabotas a los que dedicó un delicado artículo titulado *La Caja sin Cajero*, donde ungía a éstos en caballeros de la orden de la uña negra, y para los que hemos tenido la suerte de conocerlo a través de su obra, la gran mayoría inédita, nos parece mentira que este gran canario, nunca tan bien expresado, haya muerto; pues cuando vamos por *Vegueta*, un tanto cambiada de la que el conoció y vivió, pues gran parte de su vida fue *Vegueta* y su mejor obra sería su biografía completa, parece como si quisiéramos encontrárnoslo en cualquiera esquina o persona que pasa, o bien hallarlo en nosotros mismos, porque acaso sea Víctor Dorecte ese espíritu libre, sensible, soñador y grande, que todos hemos imaginado y querido poseer alguna vez. Sería realmente necesario encontrárnoslo, pues para hablar de Víctor, de verdad necesitaríamos a otro Víctor, a ese hombre, que sin imponerse metas a sí mismo, ni llegar a las metas sociales, llegó a su propia meta.

Juan J. Laforet Hernández



## OSCAR DOMINGUEZ, EL SURREALISMO, FERNANDO CASTRO, PARÍS Y TENERIFE

**A**caba de salir a las librerías de Canarias y supongo a las españolas todas, un libro editado en Madrid por *Cátedra*, presentado en la Casa de la Cultura de Santa Cruz de Tenerife la última semana de abril, cuyo autor es F. Castro.

El libro toca un controvertido personaje canario de los últimos tiempos: Oscar Domínguez, pintor y surrealista.

Mi accidental conocimiento del asunto proviene del encuentro con el autor. Medió un amigo común, profesor como el primero de la Facultad de Letras de La Laguna. Un encuentro interesante; no conocía, ni creo que existiera entonces, ninguna monografía sobre nuestro pintor, por el que he sentido siempre gran curiosidad e interés.

Total, compré el libro, una pulcrísima edición. Leí la biografía, es decir: *La Vida. Parte Primera*. Los años de La Laguna—Tacoronte, desde el nacimiento (1906) a su primer viaje a París (1927). Los viajes a Tenerife en 1931, 1933 y 1936. Marsella, un intento de marchar a América para librarse de la apisonadora nazi. Checoslovaquia, seis exposiciones entre 1946—48, había participado en una colectiva de arte francés contemporáneo en 1931. Londres (1947). Italia (1949). Bruselas (1950, 1951). Zurich y Ginebra (1951). Participa en todas las colectivas de los surrealistas en Europa y América, antes de la guerra, y en Nueva York, la última, en 1952.

Otra actividad biográfica constante del pintor son las mujeres, sin ellas la vida de Domínguez es una vida imposible: Julia. Roma, la pianista polaca. Maud, la única con quien se casó, a través de la que obtuvo la nacionalidad francesa —disfrutó un pasaporte de apátrida durante la guerra.— Nadine. Malou. La vizcondesa de Noailles, su última amante y protectora, pintora ella también.

Sus inestabilidades emocionales, sus lo-

curas, su sentido del humor, su afición por el alcohol, sus excentricidades, escribe Castro Arines:

(...) Allí trabaja —se refiere a su estudio— en traje de Adán antes del pecado, con cuya vestimenta salía tranquilamente a recibir las visitas. Y en cierta ocasión, con gran regocijo de Matisse, se había presentado en una fiesta “disfrazado” de salvaje con igual indumentaria (...)

Una vida magnífica, llena, terriblemente contradictoria, difícil... y su muerte por suicidio.

La Obra. Parte Segunda.

Desde sus primeros trabajos de la Etapa Canaria, un telón para la Sociedad Recreativa Minerva de Tacoronte que representaba unos músicos de jazz, hasta sus últimas obras, “*El Clown*”, París (1957), fecha de su muerte. El primer trabajo aludido desapareció; según el Sr. Duarte: “Hallándose la Sociedad en apuros económicos y debiendo una suma de dinero importante, el secretario de la Sociedad propuso al acreedor que se cobrara con los machangos de Oscarito”. Lo que no deja de ser, desdichadamente, gracioso.

Sus etapas de París: la surrealista (1929—1938). Cómica (1938—39). Etapa llamada de las Redes (1939—40 que precede a la de las mujeres desmontables: “Mujeres cuyos miembros se alargan extraordinariamente, pudiendo ser cambiados de posición”. Etapa de influencia de G. Chirico, el italiano creador de los interiores metafísicos. Etapa Picassiana (1944—1949) de influencia pictórica y amistad personal, quizás esta última influencia sea la más interesante, pictóricamente le plagia. Etapa Esquemática y la Etapa final (1954—57) de la que es muestra el acertadamente reproducido “*Clown*” ya citado, la última de las XXXVIII láminas que reproduce el libro a gran formato y color, además de un catálogo

completísimo de su obra, blanco y negro, tamaño reducido.

Oscar Domínguez y el Surrealismo. Parte Tercera.

"El deseo y la insatisfacción", "El deseo en Domínguez", "El juego", "El erotismo" son epígrafes muy interesantes pero se ahonda poco en ellos. Todo el capítulo debe y tiene —quiero— que ampliarse.

La superficialidad en el trato de estos aspectos le restan hondura al libro que trasluce cierta rigidez academicista. Contiene una extensa información bibliográfica aunque la bibliografía especial— que no abundará— está constituida por algunos artículos de periódico, cartas e informaciones de gentes que le conocieron. Resulta en general un libro bien informado, lúcido en el planteamiento pero tímido en el análisis. Un texto importante para Canarias que necesita dar a conocer a sus hombres que son muchos y muy interesantes. Un texto para los estudiosos de Domínguez en el futuro.

El epílogo son veinte cartas, quizás. Dirigidas a Maud, Maud Domínguez, Maud Westerdahl y al propio E. Westerdahl la mayor parte de entre ellas, otra a Julia, media docena de poemas escritos por el pintor en un francés gracioso, parece que no le interesó aprenderlo o aprenderlo a escribir, —su castellano, por otra parte, era delirante. Finalizan el libro un poema de Paul Eluard escrito para la presentación de la exposición de Bruselas en 1955 y otro de Valentine Penrose.

Lo que admira en Domínguez es la firme huella de su tierra, escribe González Ruano:

(...) Domínguez era un guanche a quien le habían leído su Lautremont, su Barbey, su Rimbaud, su Apollinaire (...) Yo creo que como pintor y como hombre fue un tipo de nuestra época, característico de determinados ambientes: el bárbaro seducido por la cultura, el aldeano en el festín de los decadentes.

El sarcástico retrato de Ruano estaría cerca de la realidad, pero qué resultado no dio en nuestro hombre esa mezcla de escandalosa inocencia —como dice R. Penrose— con los paseos nocherniegos por el boulevard de Montparnase. Además ¿qué era Canarias en los años veinte, treinta o, peor, qué es hoy? Un pueblo atado porque es un pueblo inculto.

P. Waldberg, más piadoso o más preciso le describe:

Oscar Domínguez era la espontaneidad misma: casi desprovisto de aparato lógico, estaba dotado de un tipo de intuición poco común, de sensibilidad y una capacidad de invención renovada sin cesar.

No era sin embargo irreflexivo (...)

Otros parafraseando a Aragon le llaman simplemente: "Paysan de París".

Recordaba lo hondo que siente la tierra. Después de vivir ininterrumpidamente en París, unos veinte años por aquellos días, dice en una carta fechada en Golfe Juan 7— Sep. —4 probablemente el último verano que pasó en casa de Picasso en la

Costa d'Azur (como él mismo escribía). La carta está dirigida a E. Westerdahl:

(...) Mi mujer (refiriéndose a Maud) es un ángel y nos queremos mucho, creo que es una cosa definitiva y que el tiempo afirma cada día. Claro que yo soy un "carajo de la vela" y le echo un cuerno de tiempo en tiempo, pero las aventuras con las otras duran poco (...)

La sutil introducción del canarismo, en los términos entrecuillados, lo delatan suficientemente.

O como confiesa en otra carta al mismo Westerdahl:

Bruxelles, 5 marzo (1950)

(...) esto es muy interesante para mí pues todos me piden exponer el año próximo en el Museo de Arte Moderno. (...)

El mes de mayo expongo en Venecia, durante la biennale (...) ya ves que me muevo y que voy dejando por el mundo un poco de sol canario (...)

Decía, mi interés como canario —un gigantón de carácter generoso, espíritu noble y abierto y mente transigente— tímido en el fondo, aparenta gran seguridad en sí mismo. Mi interés como pintor universal, resultado clarísimo del ser y del sentir canario que encontró en el surrealismo pictórico, la técnica, el excipiente de su volcánica personalidad que emerge a la menor disculpa, como sucede en su vida diaria: en el café, con los amigos. Una mente poblada de contradicciones, tantas, tan ricas como las que llevamos nosotros dentro hace siglos. Domínguez rescata su— nuestra profunda frustración, mediante la técnica pictórica, inconsciente de poder echarla fuera por otros cauces. Domínguez no nos señala el camino concreto, pero si hacemos una lectura más atenta de su biografía y su obra —qué lejos estaría Domínguez de estas razones— encontramos la clave: la liberación, el poner las cosas en su sitio, definitivamente, de una vez para siempre, al precio que sea. Es el caso de Domínguez el de una liberación individual e individualista, un burgués —a pesar del desafiante vómito que arroja con su conducta sobre esa sociedad convencionalista y detestable con todas las represiones propias de su clase y de la sociedad que han creado. En Domínguez hay una clave de liberación traducible a niveles políticos y de grupo social o de nacionalidad si quieren. Domínguez la tuvo que buscar en París, nosotros la buscamos y la encontraremos aquí, con la mirada puesta en Europa a la que pertenecemos, pero a la que aportaremos nuestras razones, nuestras serias razones, porque no admitimos oportunismos africanistas, pero tampoco, y quede bien claro, de signo europeísta o de donde vengan. La buscamos y la encontraremos aquí, con la ayuda de todos, porque usted que lee y yo mismo tenemos un gravísimo compromiso en hacer realidad lo que pregonó y éste es el momento.

ALBERTO ALAMO

## “LA GUERRA ECONOMICA MUNDIAL”

**U**n libro de reciente aparición (“La guerra económica mundial”, obra de Y. Fitt, A. Farhi y J. P. Vigier, con introducción de Noam Chomsky, publicado en París en 1976 y ahora publicado en español por Editorial Fontanella) es un nítido exponente de las contradicciones manifestadas en la crisis económica que sacude al mundo capitalista y, como señala Chomsky, de los intentos norteamericanos para convertir la crisis económica en una palanca reordenadora de la llamada cadena imperialista, de tal manera que se vea confirmada la supremacía USA.

Yann Fitt y André Farhi plantean la tesis a partir del análisis de la agricultura y de las multinacionales, mientras que Jean Pierre Vigier incide en uno de los temas de más actualidad: las consecuencias de la revolución científico—técnica y la nueva división internacional del trabajo.

El presente libro viene a sumarse a precedentes obras de Charles Bettelheim, S. Amin, Frank Hinkelamert y otros autores en torno al imperialismo en el mundo de hoy y a la crisis del capitalismo.

## LA PROFESION MEDICA

Dentro de la Sociología del Trabajo la Sociología de la Medicina es una de las ramas más cultivadas actualmente en los países desarrollados. En un sólido trabajo titulado “La profesión médica” (Ediciones Península, colección Homo Sociologicus), Eliot Freidson se ocupa de la organización formal de esta profesión y la división del trabajo médico, de los ambientes cotidianos del trabajo profesional y de la mentalidad clínica, de la construcción social de la enfermedad y de las profesiones de consulta en los países occidentales. El autor es profesor de Sociología en la Universidad de Nueva York y el libro nos ofrece el nivel o el avance teórico que representa la Sociología de la Medicina en la actualidad.

El tema de la profesión médica es fundamental para la Sociología de la Medicina y el enfoque de Freidson es uno de los más importantes que se han hecho sobre el tema. Por otra parte, en las páginas finales del libro se ocupa, con carácter general, del problema de la apropiación del poder por el cocimiento especializado, un tema que ha adquirido alarmantes dimensiones en la sociedad actual.